

El despertar de la primavera.
Insistencias e invenciones en la clínica con adolescentes.

Lic. Laura B. Iglesias
Programa Municipal de Salud Integral del Adolescente. Gral. Pueyrredon
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata
Cel: 2234474951

Email: lauraiglesiaslaura@gmail.com

Eje temático: Clínica con niños y adolescentes.

Resumen

La pubertad, con su irrupción pulsional, confronta a cada sujeto con lo real del sexo, desestabilizando el modo en el se las arreglaba con su sexualidad infantil y demandando la invención singular de alguna respuesta. Será la adolescencia, al decir de Alexander Stevens (1998), la categoría que designa ese conjunto de conductas sintomáticas que son elaboradas por el sujeto como respuesta a la metamorfosis puberal.

El enigma de la sexualidad y la muerte al que se enfrentan los púberes, aparece escenificado en la obra “El despertar de la primavera, una tragedia infantil” que el dramaturgo alemán Frank Wedekind escribe en 1891 y que fue objeto de estudio y referencia tanto de Freud como de Lacan. La pieza teatral escenifica las vicisitudes que genera en un grupo de jovencitos el despertar de la sexualidad, mostrando como los obstáculos en el encuentro con ésta y la imposibilidad de significarla, desencadenan la tragedia. Transgresora para su época, la obra se adelanta incluso al psicoanálisis, abordando la temática de la adolescencia y describiendo escenas de erotismo y muerte. Asimismo, constituye un intento de mostrar la íntima relación y determinación que en el tránsito adolescente tienen padres, educadores y las personas significativas del mundo adulto que rodean a los jóvenes.

Más de un siglo después, quienes nos dedicamos a la clínica con adolescentes, encontramos en esta obra una sorprendente e insistente actualidad. El presente escrito se propone retomar las preguntas y encrucijadas con las que los jóvenes protagonistas de Wedekind se encuentran, para compararlas con las problemáticas que nos encontramos como motivos de consulta actual en la clínica con adolescentes. Además, tiene como objetivo interrogar el lugar y la función de los adultos durante el pasaje adolescente, valiéndose del personaje del hombre enmascarado al que el autor dedica incluso su obra.

Palabras clave: Psicoanálisis- Adolescencia- Pubertad - Sexualidad- Clínica.

El Despertar de la Primavera. Insistencias e Invenciones en la Clínica Psicoanalítica con Adolescentes.

La pubertad, con su irrupción pulsional, confronta a cada sujeto con lo real del sexo y de la muerte, desestabilizando el modo en que se las arreglaba con su sexualidad infantil y demandando la invención singular de alguna respuesta. Será la adolescencia, al decir de Alexander Stevens (1998), la categoría que designa ese conjunto de conductas sintomáticas que son elaboradas por el sujeto como respuesta justamente a la metamorfosis puberal.

Quienes estamos comprometidos con la clínica con adolescentes y su transmisión, sabemos que las referencias teórico técnicas a la misma son escasas, tanto en Freud como en Lacan. Sin embargo, ambos aludieron a la obra “El despertar de la primavera. Una tragedia infantil” del dramaturgo alemán Frank Wedekind. Escrita en 1890, esta pieza teatral fue transgresora, disruptiva para su época. Se adelantó incluso al psicoanálisis abordando la temática de la adolescencia al describir escenas de erotismo y muerte. En un despliegue en tres actos, la obra muestra las vicisitudes y los obstáculos ante el despertar sexual de un grupo de jovencitos entre 14 y 15 años. Asimismo, el guión subraya la íntima relación y determinación que en el pasaje adolescente tienen padres y educadores; los representantes del mundo adulto que rodean a estxs adolescentes son presentados crítica e irónicamente.

Más de un siglo después encontramos, en la relectura misma del El Despertar de la Primavera, una sorprendente e insistente actualidad. El presente escrito se propone retomar las preguntas y encrucijadas con las que lxs jóvenes protagonistas de Wedekind se enfrentan, para compararlas con las problemáticas que encontramos al modo de motivo de consulta actual en la clínica con adolescentes. ¿Insisten en lxs adolescentes las mismas preocupaciones? Además, nos proponemos interrogar el lugar y la función de lxs adultxs durante el pasaje adolescente, valiéndonos del personaje del Hombre Enmascarado, al que Wedekind dedica incluso su obra.

El Despertar de la Primavera, lo que insiste.

El texto pone en primer plano las inquietudes que la sexualidad despierta en un grupo de jóvenes. En la búsqueda de algún esclarecimiento sexual, cada quien hace su camino. En el primer acto, encontramos a Wendla conversando con su mamá el día de su cumpleaños número 14. Mientras se prueba el vestido que su madre le confeccionó, ésta última le dice *“me gustaría tenerte siempre como ahora, quién sabe cómo serás cuando las otras se conviertan en mujeres”* La jovencita responde, quejándose por el largo del vestido que tapa todo su cuerpo: *“Tal vez ya no viva para entonces... Esos pensamientos me asaltan de noche cuando no puedo dormirte, pero no me entristecen y sé que después duermo mejor. ¿Es un pecado pensar en estas cosas?”* (Wedekind, 2017, p.16)

Sexualidad y muerte constituyen el enigma al que cada quien intentará dar alguna respuesta. Momentos de extrañeza, de incertidumbre... la pregunta por el sentido de la existencia insiste y angustia con particular fuerza en el tiempo puberal. ¿Puede compartir un joven sus pareceres sin ser enviado rápidamente al psiquiatra debido a sus “ideas de muerte”? Por otro lado, es moneda corriente encontrarnos con adultxs muy afectadxs por el despertar sexual de sus hijxs, adultxs que no toleran esta metamorfosis y no pueden aportar esclarecimiento alguno. ¿Cómo habrán vivido estos adultxs su propio despertar? Por más que Wendla, insista en la pregunta, su mamá no podrá aportarle respuesta alguna, para su madre es la eterna niña. *“Explícame cómo pasa, cómo sucede eso. No pretenderás en serio que a mis catorce años crea todavía en la cigüeña”*; *“No puedo hija, no puedo, no puedo asumir tanta responsabilidad”* (2017, 49). Wendla quedará luego embarazada en el encuentro azaroso con Melchor y morirá como consecuencia de la ingesta de abortivos suministrados por su madre. La intervención de lo real del azar, en palabras de Silvia Wainztein, sin anudamiento a lo simbólico y lo imaginario, funciona como el juego de la ruleta rusa (2013, p.83)

La segunda escena presentará a Mauricio y a Melchor. Preocupados se preguntarán por el sentido de la existencia, por los misterios de la reproducción, por las excitaciones sexuales, por la angustia ante la muerte. Mauricio es un adolescente agobiado por la presión académica y la exigencia de sus padres; si bien es un alumno voluntarioso se muestra incapaz de estar a la altura de los contenidos necesarios para aprobar sus exámenes. Intentará pedir ayuda a la mamá de Melchor y, ante su negativa y en absoluta desesperanza, terminará suicidándose.

La dificultad de aprobar exámenes y pasar de año es una de los motivos de consulta más habituales en la clínica con adolescentes. Adolescentes abrumados por la exigencia escolar y parental en tanto *“Estudiar es lo único que tenés que hacer”*. *“No hace nada más que ir a la escuela, es un vago por eso le va mal”* *“Si repite, se va de casa”*.

Sabemos que el suicidio es en la actualidad la segunda causa de muerte en jóvenes entre 15 y 20 años. Recordemos lo que Freud sostuvo en sus Contribuciones para un debate sobre el suicidio

la escuela media tiene que conseguir algo más que no empujar a sus alumnos al suicidio; debe instilarles al goce de vivir y proporcionarles apoyo, en una edad en que por las condiciones de su desarrollo se ven precisados a aflojar sus lazos con la casa paterna y la familia. Me parece indiscutible que no lo hace y que en muchos puntos no está a la altura de su misión de brindar un sustituto de la familia y despertar interés por la vida de afuera del mundo. (1979, p.231)

La tercera escena de este primer acto introduce a Marta conversando calle abajo y revelando a sus amigas: *“Mi papá me molerá golpes y mi mamá me encerrará tres noches en la carbonera. ¿Con qué te pega tu papá Marta?”* preguntará Wendla. *“Con cualquier cosa”*. (Wedekind, 2017, p.27)

He aquí una de las situaciones habituales a las que lamentablemente asistimos en las consultas. Situaciones de violencia intrafamiliar. Jóvenes agredidos por quienes deben protegerlos. Adolescentes que conocen las violencias de las que son víctimas sus amigxs y no saben cómo ayudarlx. ¿A quién acudir? Esta es una preocupación emergente en cada taller sobre ESI que llevamos a cabo.

En la octava escena del segundo acto encontramos a Ilse. Ella le cuenta a Mauricio que hace cuatro días que no vuelve a su casa, que se la pasa de fiesta en fiesta con un grupo de artistas desde que dejó el colegio *“Yo estaba tan borracha que me tuvieron que llevar a la cama” “Enrique me llevó a su casa, por quince días no salí de ahí. Me hacía ponerme su bata perversa, todos los días me fotografiaba de distinta manera...y mientras tanto hablaba de asesinatos, revólveres... después me metía el caño en la boca como si fuera una cerbatana y me decía si pestañas, disparo”* (2017, p.67).

Es tan habitual como alarmante, encontrarse con jóvenes en absoluto desamparo; adultxs negligentes o ausentes dejan a los jóvenes expuestos a todos los peligros y a todos los excesos. Jóvenes que vagabundean, consumen, se prostituyen, delinquen. Presas fáciles de depredadores que abusan de su vulnerabilidad. Jóvenes a la intemperie, que parecen no importarles a nadie.

El Hombre enmascarado: las invenciones en la clínica con adolescentes.

En la obra de Wedekind, la escena última del tercer acto nos muestra a Melchor caminando por un cementerio. Melchor fue expulsado de la escuela por ofender la moral al escribir sobre El Coito para informar a su amigo Mauricio. La escuela consideró que este escrito indujo a su amigo al suicidio. Sus padres le reprocharon asimismo haber mantenido relaciones sexuales dejando embarazada a una joven y decidieron enviarlo a un reformatorio. En el último acto se escapa y deambula por el cementerio. Allí hará su aparición espectral Mauricio, con la cabeza bajo el brazo, intentará tentar a Melchor a quedarse con él en el reino

de los muertos. Melchor vacila en acompañar a su amigo hasta que hace su entrada el Hombre Enmascarado. Este enigmático personaje le presenta a Melchor la posibilidad de elegir y de llegar a hacerse responsable de su elección. Será él quien brinde una salida a la batalla que libra Melchor entre la vida y la muerte.

En la época en la cual Lacan escribe el prefacio de *El Despertar de la primavera* (1974), escribe también el Seminario 21 llamado *Les non dupes errent* ó *Los no incautos yerran*. Recordemos que con este título juega con la homofonía entre “les nondupes errent” y “les nom du peres” (los nombres del padre), pasando del Nombre del padre a los nombres del padre. Lacan comentará en este prefacio que el Hombre Enmascarado es uno de los nombres del padre, reconociendo el valor de los semblantes.

Hay dos operaciones que Wedekind realiza en relación a este personaje de su obra que no escaparon al interés de Lacan. La primera de ellas es que, tanto en su estreno como en otras oportunidades, Wedekind actuó como el personaje de El Hombre enmascarado, portando una máscara de mujer. La segunda, cuando la publica Wedekind escribe en la dedicatoria: "*A El Hombre enmascarado*". Esta operación implica la extracción de un significante del conjunto de la ficción para hacerlo ex_sistir a ésta, lo lleva a estar "por fuera" de la misma y a cumplir la función de un nombre propio, aunque tome su nombre de ella. Esta singular extracción resultará esencial para definir su función como una versión del padre. Por eso Lacan destaca que

entre los Nombres-del-Padre existe el del Hombre enmascarado. Pero el padre tiene tantos que no hay Uno que le convenga, si no el Nombre de Nombre de Nombre. No de nombre que sea su Nombre-Propio, sino el Nombre como ex-sistencia. O sea el semblante por excelencia. Y el Hombre enmascarado dice eso bastante bien (1974, p. 112).

De esta manera, Lacan restituye la importancia de los nombres del padre al demostrar que varios semblantes pueden ocupar el lugar del Nombre del Padre. Así el semblante vela la nada, la nominación se ocupa de velar la nada. Lo que no se puede decir, lo imposible, lo real, es lo que nombra el padre, no el del nombre propio sino el nombre como existencia, necesario para la constitución del sujeto. Es decir, con la pluralización de los nombres del padre, éste es una función. Es el semblante por excelencia: la máscara de este hombre lo establece muy bien.

El Hombre enmascarado, aparta la mano del cadáver de Mauricio e invita a Melchor a confiar en él, diciéndole que cuidará de su porvenir.

Esto reviste gran importancia ya que como señala Stevens, (2002) la salida de la adolescencia es correlativa a la constitución del Ideal del yo, y en esta constitución es fundamental que el joven pueda servirse del padre. Es decir, al decir lacaniano, es necesario servirse del padre para ir más allá de él. Esta salida de la adolescencia articulada al Ideal del yo, es la salida por el lado de una elección del sujeto por la existencia. Elección de un nombre, una profesión, una pareja, un ideal, etc, que le va a otorgar al sujeto cierta estabilidad de allí en más. Analizar la función de la máscara, no sólo la que cada adolescente debe construirse para poder envolver su ser y habitar el mundo social, sino la que cada analista se pondrá a la hora de salir a buscar adolescentes que batallan entre la vida y la muerte.

El Enmascarado representa la oferta de una vida posible sin garantías y en el último de los actos, Melchor dirá *“no sé dónde me lleva este hombre, pero ¡es un hombre!”* (Wedekind, 2017, p.104)

Referencias

- Freud, S. (1978). *Tres ensayos de teoría sexual*. Tomo VII. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1979). Contribuciones para un debate sobre el suicidio. Obras completas. Vol. 11. Edit. Amorrortu.
- Lacan, J. (1973-74). *El Seminario, Libro 21: Los no incautos yerran*. Inédito.
- Lacan, J. (1977). *Radiofonía y televisión*. Edit. Anagrama.
- Lacan, J. (1988). *Intervenciones y textos 2*. Edit. Manantial.
- Nunberg- Federn. (Comp.) *Las reuniones de los miércoles. Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena. 1906-1909. Tomo 1 y II*. Edit. Nueva Visión.
- Rousseau, J. (2005). *Emilio o de la educación*. Alianza Editorial.
- Ramírez, M. (2014). *Despertar de la adolescencia. Freud y Lacan, lectores de Wedekind*. Ed. Grama.
- Schejtman, F. y Godoy, C. (2011.) *Versiones del padre, semblante y ex-sistencia*. En https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862011000100057
- Stevens, A. (2001). *Nuevos síntomas en la adolescencia*. En Revista Lazos N° 4, EOL Sección Rosario, Editorial Fundación Ross.
- Stevens, A. (2002). *Salidas de la adolescencia*. En Sexuación y otras investigaciones, Pequeño Hans. Editorial Tres Almenas.
- Wainsztein, S. (2013) *Los tres tiempos del despertar sexual*. Edit. Letra Viva.
- Wedekind, F. (2017). *El despertar de la primavera. Tragedia infantil*. Edit. Letra Viva.

